

8M
2023

DÍA INTERNACIONAL DE LAS MUJERES
II CONCURSO DE DIBUJO Y RELATO CORTO
Consejería de Agricultura, Agua y Desarrollo Rural

**“VOCES DE MUJERES,
UNA HISTORIA POR CONTAR”**



Derechos de propiedad intelectual de los relatos y de los dibujos: sus autoras y autores

Derechos de reproducción, distribución y comunicación pública de las obras en cualquier soporte o formato para su difusión:

Unidad para la Igualdad de Género. Consejería de Agricultura, Agua y Desarrollo Rural
JCCM

Diseño y maquetación

Miguel Ángel Cabezas de Herrera Pérez

María José Porras García

Berta del Río Martín

Unidad de Igualdad de Género

igualdadgeneroag@jccm.es

<https://unidadigualdadagricultura.castillalamancha.es/>

En estas páginas se recogen todos los trabajos presentados al *"II Concurso de dibujo y relato corto: voces de mujeres; una historia por contar"* convocado desde la Unidad para la Igualdad de Género de la Consejería de Agricultura, Agua y Desarrollo Rural con motivo del 8 de marzo de 2023 "Día internacional de las Mujeres".

El compromiso de esta Consejería con el principio de igualdad es el motor de esta Unidad, cuyo trabajo se dirige a reducir las aún presentes desigualdades de género.

En el anhelo de situar la igualdad entre mujeres y hombres como el pilar de una sociedad más justa, más equilibrada y más desarrollada es donde se gesta, con entusiasmo, la idea del *I Concurso de Dibujo y relato corto "Mujeres referentes"* convocado en 2022 con motivo del 8 de marzo. Queríamos proporcionar un espacio donde las personas trabajadoras de esta casa y sus familias pudieran darnos a conocer mujeres protagonistas. Pretendíamos establecer redes, crear comunidad, y a la vez escuchar historias y narrativas que pusieran en valor e hicieran visibles las aportaciones de las mujeres.

Desconociendo cómo sería la participación a este concurso, resultó enormemente satisfactoria la respuesta recibida, lo que fue el empuje definitivo para intentar instaurarlo de forma anual y como marca de esta casa.

Desde el equipo de la Unidad para la Igualdad de Género agradecemos el tiempo, la creatividad y el esfuerzo dedicado por cada una de las personas que se han presentado al concurso de relatos y su inmensa generosidad al regalarnos las historias contadas.

Agradecemos de forma especial a las niñas y niños el maravilloso reconocimiento que han hecho a madres, abuelas, tías, científicas, luchadoras por los derechos humanos, artistas, escritoras, pensadoras...Todas ellas, las anónimas y las más conocidas, seguro que estarían muy felices de verse representadas en estos dibujos. Nos emociona pensar en los encuentros y charlas que se han creado en las casas de todas aquellas familias que han animado a los y las más pequeñas a participar en el concurso. Por otra parte, ha resultado tremendamente complicado seleccionar algunos de los dibujos para ser premiados pues, como veréis, son preciosos y todos merecen un reconocimiento.

Y lo mismo con los relatos; también ha sido difícil elegir, pues cada uno de ellos nos ha emocionado, conmovido, enseñado o divertido y todos aportan historias, ideas y sentimientos muy valiosos.

Por último, sirva este documento para mostrar la implicación y el compromiso de quienes forman parte de esta Consejería con los proyectos dirigidos a fomentar, de una manera u otra, la igualdad entre mujeres y hombres, asumiendo la responsabilidad y el gran potencial transformador que tiene la Administración Pública para construir una sociedad más justa e igualitaria.

Ojalá disfrutéis de los trabajos presentados tanto como lo hemos hecho desde la Unidad de Género y esperamos nuevas historias y dibujos el próximo año. No se nos ocurre una mejor manera de conmemorar cada 8 de Marzo que con vuestra participación y vuestro reconocimiento a mujeres importantes de vuestras vidas, porque todas las historias, las más grandes y también las más pequeñas merecen ser contadas.

Dedicamos este concurso a la escritora francesa Annie Ernaux,
Premio Nobel de Literatura 2022

INDICE

RELATOS

1. *HÉJIRA*. Francisco Javier del Álamo Perulero
2. *GUADALUPE, INGENIERA*. Salvador Madero Madero
3. *CLAROSCURO*. Miguel Ángel González Caballero
4. *HEROÍNAS CONTEMPORANEAS*. Juan Carlos Martín Valiente
5. *LA CENA ESTÁ EN LA NEVERA*. Carmen López Benito
6. *LIMAS Y MEDALLAS*. Sara Rodrigo Gómez ★
7. *LA INTERMINABLE NOCHE DE UNA RUPTURA SILENCIOSA*. Carlos Enrique Quesada Vera
8. *LUISA*. Natalia Llorente Sevilla
9. *SONIA KOVALÉSKAYA O LA PASIÓN INTELECTUAL DE VIVIR*. Julián Caro Montero
10. *LA CARTA*. David Herraiz Peñalver
11. *LA COSTURERA*. Raquel Rubio Cepeda

DIBUJOS 0-6 años

1. *VEGA ROMERO GUERRERO*. 6 años
2. *VEGA DEL CERRO RODRIGO*. 4 años
3. *PAZ RIVAS MIGUEL*. 4 años
4. *MARTINA ARAUZ SENA*. 6 años
5. *YAGO DEL CERRO RODRIGO*. 6 años
6. *INÉS ESTEBAN BARAHONA*. 4 años ★
7. *MANUELA ALONSO CORROTO*. 5 años
8. *INÉS RIVAS MIGUEL*. 5 años

DIBUJOS 7-11 años

1. *CARMEN ALONSO CORROTO*. 8 años
2. *MARIO CHAO MOLINA*. 10 años
3. *HUGO MARTÍN FERNÁNDEZ*. 8 años
4. *ANTONIO CHAO MOLINA*. 8 años
5. *ALTEA AREVALILLO DE TORRES*. 10 años
6. *MARCOS MARTÍNEZ GONZÁLEZ*. 7 años
7. *JACOBO GUERRERO RODRÍGUEZ*. 7 años
8. *ISABEL SANTOS DÍAZ*. 9 años
9. *VERA TRIJUEQUE TORIJANO*. 8 años
10. *CARMEN GUERRERO RODRÍGUEZ*. 10 años ★
11. *LUISA ALONSO CORROTO*. 10 años
12. *CARLA SANTOS DÍAZ*. 10 años
13. *EMMA RODRÍGUEZ GIL*. 10 años ★
14. *AINHOA GARCÍA PUEBLA*. 7 años
15. *INÉS REINA PÉREZ*. Reconocimiento especial

CATEGORÍA
RELATO CORTO

HÉJIRA هَجْرَة

Francisco Javier del Álamo Perulero

El interior de la tienda olía a rancio, a través de sus ojos llorosos pudo vislumbrar, encima de una mesa, utensilios que le dieron miedo. Las moscas revoloteaban alrededor de los restos de sangre seca que impregnaban aquel siniestro instrumental. Junto a las brasas del fuego la hoja de un cuchillo. A pesar del calor sofocante, Asha, sentía todo su cuerpo cubierto de sudor helado. Estaba totalmente inmovilizada; Lui, su abuela, aferraba con firmeza su pequeño cuerpo y las ataduras mantenían sus piernas totalmente abiertas. Khadija, mujer oronda y comadrona de la comunidad, la miró mientras una sonrisa se dibujó en la comisura de sus labios. Asha tembló.

Khadija le entumeció la zona con agua fría, agarró el cuchillo aún caliente y al momento realizó un corte rápido en la izquierda, luego otro a la derecha y de abajo a arriba. El grito de la niña se escuchó en todo el poblado. Noor, su madre que esperaba fuera de la tienda, se limitó a cerrar los ojos sin siquiera moverse. Solamente pensaba, en un vano intento de autoconvencerse, que su hija ya era adulta, estaba lista para casarse y tener hijos, y sería aceptada en la comunidad.

Las mujeres no mutiladas estaban mal vistas por el resto y eran repudiadas. Se las consideraba insalubres, no podían manipular ningún tipo de alimento para no contagiar al resto de la comunidad con sus pérfidas manos, e incluso, se creía que el contacto, con las madres no mutiladas, podía llegar a ser mortal para el recién nacido.

Los gritos continuaron cuando aquella mujer, con una gruesa aguja, le cosió todo, dejándole sólo un pequeño agujero para la menstruación y la orina. Después le aplicó por toda la zona unos ungüentos que a los pocos días le provocarían a la pequeña una terrible infección.

Asha tenía 14 años cuando se casó. En su noche de bodas, Ahmed, su marido que le triplicaba la edad, le provocó terribles dolores y lesiones. En unos partos más que atroces, lentos y agónicos, en los que tuvieron que intervenirle quirúrgicamente para que los bebés pudieran salir, tuvo dos hijos; Said, el niño y la pequeña Aisha. La guerra civil llegó a Somalia en 1991 llevándose a su esposo, evitándole más partos insufribles y trayéndole la oportunidad de salvar a su hija de aquella mutilación disfrazada de tradición.

Janaale, a 65 kilómetros de Mogadiscio la capital somalí, era una población pequeña, aun así, Asha, tenía muy claro que las guerrillas no tardarían en llegar. Mujer, pobre y viuda, en un país que la guerra iba devorando, no tenía muchas opciones. Miró a su pequeña Aisha, jugando y riendo con las gracias que le hacía su hermano Said y recordó a su abuela. La misma mujer que la sujetó mientras era torturada siendo todavía una niña, mordacidades de la vida, también fue quien mejores consejos de vida le había dado. <<Recuerda Asha, nuestras desventajas por ser mujeres a veces son nuestras mayores ventajas>>

Farhan, cuñado de Asha, no tenía lengua, acusado de blasfemia y por presión de radicales religiosos su castigo fue perderla. Odiaba más que ella aquellas imposturas radicales de obediencia a una tiranía disfrazada de culto religioso y tradición. No tenía lengua, pero tenía una destartalada camioneta con la que ofrecía el servicio de taxi hasta la capital. Cuando Asha lo vio en el mercado no necesitó más de un par de miradas para que el supiera sus intenciones; aquel hombre tenía la capacidad de comunicarse a base de sonidos guturales y gesticulando con las manos. Reunidos a escondidas de la comunidad aquella misma noche lo decidieron.

Su destino era Dif, en Kenia, allí no había guerra, desestimaron Liboli al encontrarse en plena carretera principal que seguramente las milicias ocuparían. Al amanecer, a las afueras del poblado Farhan esperaba dentro de la camioneta. A través del espejo retrovisor vio a Asha y los pequeños acercarse. Estaban a punto de subir al vehículo cuando apareció, como de la nada, cortándoles el paso Khadija.

- ¿A dónde te crees que vas insensata?, de verdad, ¿Crees que vale la pena?, una mujer sola huyendo con sus hijos, por el desierto, las guerrillas. Recoge a tus pequeños y vuelve a...

- cállate! - gritó Asha, mirándole amenazante - y regresa a tu madriguera, vieja. En sus ojos la comadrona vio ira y determinación, y también el reflejo de los suyos, temerosos y derrotados. Sin decir más se retiró en silencio cabizbaja.

Subieron raudos a la furgoneta, Farhan se limitó a mirarla y arrancó. Fueron 5 horas de trayecto hasta Jilib, un pequeño asentamiento donde pararon unos minutos a estirar las piernas para de inmediato seguir conduciendo una hora y media más hasta llegar a Afamadow. Hasta allí habían llegado los insurgentes, vieron varios grupos armados por lo que después de conseguir mantas, agua y algo de combustible, decidieron esperar al anochecer. Dif estaba a más de tres horas cruzando el desierto, la noche sería su aliada. A tan solo 50 kilómetros de la frontera se percataron que los seguían; una mirada de Farhan y la camioneta se detuvo en seco. Asha y los niños bajaron atropelladamente, ocultándose agazapados bajo una manta mientras veían, a lo lejos, la camioneta alejarse perseguida por los guerrilleros.

Hacia frío, Asha agotada. Aisha, dormitaba sobre su pecho, ya sus pies el pequeño Said intentaba dormirse. La niña abrió los ojos desorientada y miró a su madre que le sonrió, al momento se acurrucó buscando el calor de su cuerpo y volvió a dormirse. Said también se había dormido. Al amanecer emprendieron la marcha. Llegaron a Dif, exhaustos y sedientos. Se dirigieron al norte, evitando Nairobi; allí no había guerra, pero si etnias que practicaban la ablación. Llevaban un par de horas caminando cuando a lo lejos Asha lo vio, el polvo suspendido en el horizonte, un vehículo se acercaba a ellos, las milicias los habían descubierto.

Aisha dejó de hablar y miró a su madre, que desde su asiento escuchaba atenta a su hija. El auditorio repletó estaba expectante.

-Aquel vehículo era de la ONG - continuó con su relato -, que nos sacó de aquel infierno a mi familia ya mí. Si, hoy 20 años después, y gracias a ellos, puedo contarles mi historia y pedirles que no se olviden de todas esas mujeres que siguen allí. Recuerden que, a pesar de ser una sociedad patriarcal, son las mujeres sometidas a una tradición y un régimen, las que acaban sometiendo a sus propias hijas -volvió a mirar a su madre-. Gracias, mama, way u qalantay*

El público en pie rompió en aplausos. Desde su asiento, Asha sonreía, y sin dejar de mirar a su pequeña una lagrima de emoción escapaba de sus ojos.

* Valió la pena (en somalí)

GUADALUPE, INGENIERA

Salvador Madero Madero

- Buenos días, Guadalupe nos permites unas preguntas para el Adelantado de Toledo.
- Claro que sí.
- Serán en relación a la celebración del día de la mujer trabajadora.
- De acuerdo, dispara.
- Podías relatarnos tus inicios laborales, en relación con la discriminación laboral femenina.
- Pues claro. Tras terminar la carrera de ingeniería agronómica, a mediados de los ochenta, donde éramos pocas las ingenieras, opté por opositar al Cuerpo Nacional. Aprobé, allí las mujeres éramos menos del 10%, y fui destinada a Murcia, al IRYDA, lo que ahora sería Desarrollo Rural.

Allí comencé a conocer los temas de obras y de contratación administrativa. Los compañeros de trabajo te veían como algo novedoso, pero veían que compartíamos conocimientos. Lo curioso eran los administrados que siempre preguntaban por el Ingeniero y te asignaban el papel de secretaria.

Para acercarme a mi familia de Madrid, concursé a Toledo a finales de los ochenta, donde ya recalé en la muy reciente Consejería de Agricultura, en Estructuras Agrarias. Allí se mezclaban los veteranos funcionarios del estado, con los jóvenes profesionales del Estado y los muy jóvenes funcionarios autonómicos.

De nuevo éramos tres las únicas ingenieras las que estábamos y yo fui la primera en servicios centrales.

Con plena integración con los compañeros, pero con muchos ribetes machistas, claro. Pero en ese momento se formaba parte de un equipo profesional que inauguraba las políticas autonómicas. Mucho más difícil lo tenían las compañeras que se incorporaban a las Delegaciones provinciales, donde ante el agricultor o contratista eras un "ente" del que desconfiaban. No había directoras generales en Agricultura, ni ninguna Jefe de Servicio. Y adivina quién fue la primera Jefe de Servicio mujer en Agricultura en los noventa, pues nuevamente me tocó a mí ser la primera, en el Servicio Económico. Pero ya eran mediados de los noventa y por fin el papel de la mujer trabajadora comenzaba a ser normal.

Las mujeres, que habíamos cambiado el pie de firma de los escritos, apareciendo "La Ingeniera y La Jefe", abríamos brecha, con muchas más dificultades que los compañeros y con la enorme desconfianza del administrado del medio rural. Y siempre con el doble examen de cumplir tu papel y demostrar que como mujer eras muy capaz de realizarlo. Nuevamente se vivía la "transición", estábamos en la Unión Europea, pero distábamos del reconocimiento de nuestras colegas.

Pero una vez más y de manera progresiva se reconoció la labor de estas "ingenieras". Otra cosa era la vida familiar, la conciliación, la maternidad y el reparto de roles domésticos. Eso iba a otra marcha más lenta.

Como ves, duro pero exitoso trabajo de rompe-estructuras convencionales en el mundo laboral de las ingenierías.

-Muchas gracias Guadalupe, dónde y cuándo podemos ampliar preguntas sobre el tema.

-Pues será difícil amigo, será con un correo muy especial. Ya que fallecí en marzo de 2020, por mi pertinaz vicio de fumar y un nuevo virus, que llamamos COVID. Me pilló trabajando de nuevo como alto funcionario en el Ministerio de Agricultura, tras haber trabajado en Cooperación Exterior.

Pero desde mi nuevo "cargo" observo con gusto la nueva realidad de las ingenieras en agricultura y cualquier sector. Y estáis cercanas a la plena equiparación. Valió y vale la pena el esfuerzo.

In memoriam a Guadalupe Rubio Pinillos

CLAROSCURO

Miguel Ángel González Caballero

Esta noche voy a salir hasta tarde mamá
De acuerdo hija, pero díselo también a tu padre
Mi padre...tu marido, dice que lo que digas tu vale
Pues vale entonces María, ya sabes...responsabilidad y cien ojos.
Al día siguiente, el padre:
María, que sea la última vez que llegas a las cuatro de la madrugada a tu casa sin avisar, me tenías muy preocupado.
Pero si mamá me dijo que valía.
Pues no vale...y punto, tu sabes lo mala que es la noche para una chica joven. Pensaba que tu madre te diría que no llegaras demasiado tarde, a esas horas solo hay gente mala por la ciudad.

Papá, esta noche he quedado con unos amigos para ir de marcha fuera de la ciudad.
De acuerdo Ernesto, llévate el coche y toma dinero para gasolina No sé a qué hora volveré.
No te preocupes hijo, es preferible que te quedes a dormir en casa de algún amigo...o mejor amiga (jejeje), por si os pasáis un poco de copas...ah, llévate preservativos, en mi mesilla tienes por si acaso, ante todo sexo seguro hijo, todos hemos tenido dieciocho primaveras

Teresa, por qué diste permiso a la niña para venir tan tarde anoche. No tengo que autorizarla Ricardo, tiene veintitrés años. Tu hija, con la oposición tiene bastante la pobre, estudia diez horas diarias de lunes a viernes, déjala que se divierta y cambie de aires un poco los fines de semana por lo menos. Además, te diré que tu hija sale ahora con una chica majísima...Carla se llama, es de Cuenca, trabaja como profesora interina en un Instituto de Secundaria y vive de alquiler con dos chicas en un pisito pequeño
Como, no sabía que la niña tuviera novia...ni novio...ni nada...

No lo sabes porque no te preocupas de tus hijos para nada. María, por si no lo sabías, y según me dice ella, es poliamorosa, aunque ahora está más centrada en esa chica, que no es su novia, simplemente sale más con ella.

Poliamorosa, eso que coño es Teresa....miedo me da escucharlo.
Pues eso significa, para que te empapes, que se puede querer a varias personas al mismo tiempo, incluso del mismo sexo como es el caso.
O sea que ahora resulta que María es lesbiana
No te lo puedo asegurar, yo creo que es bisexual porque también ha tenido algún rollete con chicos, pero no lo sé de cierto... la verdad es que tampoco lo sabe ni ella, se limita a, palabras textuales tuyas, fluir y explorar posibilidades varias

No me lo puedo creer...es que no me cuentas nada Teresa.

No es así, cada vez que he intentado hablar contigo de las relaciones de tu hija te pones como un basilisco, no quieres saber nada, te colocas las orejeras y la venda en los ojos y solucionado, como los avestruces, si no lo veo no existe, fuera problemas y el marrón para tu mujer.

Teresa, yo creo que algo hemos hecho mal en la educación de María.

Ricardo, tu hija ha tenido la misma educación que tu hijo, los dos han ido al mismo colegio, menos mal que era concertado, si no ya estabas cagándote en la educación pública, nido de comunistas, y en la madre que parió a los políticos.

La culpa la tienes tu, Teresa, por meter a la niña pájaros en la cabeza acerca de los sueños por realizar, la libertad de elegir lo que quieras hacer con tu vida, lo importante de la independencia económica...en fin, todas esas cosas.

A ver si nos aclaramos Ricardo, por un lado dices a tu hija que estudie, que es muy importante para su futuro, y por otro insinúas que es mejor que viva bajo el paraguas de un hombre que la mantenga a cambio de llevar la casa y cuidar de los hijos, vamos que sea como yo. No estamos en los años sesenta, cariño, a ver si espabilas, ahora los jóvenes ya piensan por si mismos y pueden hacer lo que quieran en libertad, sin atenerse a censuras políticas ni morales.

Desde luego Teresa, como se nota que tu hija te ha comido la cabeza con ese discurso tan progre, pareces una feminista.

No me ha comido la cabeza, cariño, simplemente me ha abierto los ojos ante la realidad de este tiempo que vivimos y que nos cuesta aceptar. La sociedad ha evolucionado y los cánones sociales anteriores han quedado obsoletos, eso se llama progreso. Por cierto, te recuerdo que a ti y a mi nos educaron en colegios públicos, Escuelas Nacionales se llamaban entonces. Allí sí que nos aleccionaban, pero bien. Otra cosa, cambiando de tercio, parece ser que tampoco hablas mucho con tu hijo.

Y por qué me dices eso ahora...

Siéntate cariño, ya que estamos de confesiones, vamos a ello: Ernesto, tu hijo, sale con Sebas...vamos que se acuesta con él, es hijo de tu compañero Luis el de la fábrica. Parece ser que quedaron ayer para celebrar el día de los enamorados y todo eso...ah, una cosa, compra condones porque se llevó la caja que había en la mesilla.

Dios mío...Teresa ...no conozco a mi familia... a mí me va a dar algo, hemos perdido el norte, la comunicación, todo...en quienes nos hemos convertido ...que he hecho yo para merecer esto...

La comunicación la perdiste cuando tus hijos llegaron a la adolescencia y empezaron a desarrollar sus mentes y descubrir sus cuerpos. Tu no te percatabas de nada porque solo estabas pendiente del pádel, del fútbol y las cañas con tus amigos.

Pero que me dices Teresa, te recuerdo que antes de casarnos llegamos al acuerdo de que yo trabajaría y tu llevarías las cosas de la casa.

Claro, como si llevar la casa no fuera trabajo, de todas formas eso no te eximía de estar pendiente, como padre, de las necesidades afectivas y educativas de tus hijos, tu diste por sentado que eso era cosa mía...para eso era ama de casa.

....Y así han salido los dos, tendré yo que ponerme manos a la obra para enderezar el rumbo y salvar a esta esta familia.

Anda, no te pongas mesiánico, que eres un exagerado, mas te valdría hablar a menudo con ellos, empatizar e interesarte por sus cosas, ellos te lo agradecerían . Por si no lo sabías, te quieren y te echan de menos, eres su padre, aunque a veces parezcas bastante neandertal. Descubrirás que tienes dos hijos maravillosos, que estudian y se esfuerzan para tener un futuro mejor que el nuestro y que, ante todo, son libres de obra y pensamiento, y eso es muy importante.

Vaya tela Teresa, no sabía de la misa la media.... quizás tengas algo de razón, espero que no sea tarde, quiero muchísimo a mis hijos, a partir de ahora me volcaré con ellos. Nunca te agradeceré lo suficiente que sacrificaras tu vida para cuidarnos a los tres. Se que tu también tenías sueños por cumplir y los aparcaste por mi culpa.

Anda el otro, ni que fueran míos solos. Siempre he tratado de ejercer de psicóloga con ellos, eso que siempre quise estudiar antes de casarnos y no pude por atender primero a mis padres enfermos, después a los tuyos ancianos y por criar a dos niños pequeños.

La verdad Teresa es que me has hecho la vida muy fácil, sin tener que preocuparme mas que de mi trabajo y mis cosas.

Lo hice porque que te amaba, so tonto, me enamoré de ti en EGB y, aunque ahora es distinto sentimiento, sigo queriéndote a mi manera. Pero a partir de ahora, si no te importa, voy a quererme un poquito mas a mi misma. Tus padres y los míos ya no están con nosotros, desgraciadamente, y los niños ya son adultos. Me voy a matricular en la UNED en el curso de acceso a la Universidad para mayores de cuarenta y cinco años, que te parece.

Qué me dices, pues mira, me parece buena idea Teresa y no dudo que tengas capacidad para ello, pero a tu edad puede suponer un esfuerzo muy grande, hay que estudiar mucho.

Pues ahí es donde entras tu ahora Ricardo. Necesito que me ayudes en todo lo que sea necesario para que yo pueda sacar un par de horas de estudio al día. Deja un poquito el pádel, que ya llevas varias lesiones, haz algún deporte mas ligero, y sobre todo pasa mas tiempo en casa con nosotros.

Desde luego que lo haré cariño, no te preocupes, te apoyaré en todo lo que necesites, sabes que te sigo queriendo aunque te lo demuestre poco. Por cierto, que carrera te gustaría estudiar...

Tu que crees....ves como no te enteras de nada...

HEROINAS CONTEMPORANEAS

Juan Carlos Martín Valiente

Esta breve narración está hecha en reconocimiento a una joven mujer, a la que la desdicha acompañó hasta la muerte. Pero no quiero dar más pistas.

Empezamos este recorrido por la extraordinaria heroína, Manuela Malasaña, la joven costurera de 17 años de edad, que murió en las calles de la ciudad de Madrid, el día del levantamiento popular del 2 de mayo de 1808 y Agustina de Aragón, que defendió cañón en mano, la Ciudad de Zaragoza, en esa misma guerra.

Pero vamos a hablar de nuestra protagonista, menos conocida, nacida en Granada en ese mismo año de 1808. Antes de entrar de lleno en su vida, veamos el contexto histórico con el que le tocó lidiar.

En el año 1808, empezó reinando Carlos IV, alias "El cazador". Eso ya nos dice el caso que hacía a la gobernabilidad de la nación. Su valido era Manuel Godoy, el que en verdad gobernaba el país, al que el Príncipe de Asturias, Fernando, odiaba a muerte.

Recordemos que éste, Fernando, conspiró contra su padre en el año 1807, en el Complot del Escorial, en que en los interrogatorios lo confesó todo y dio los nombres de los conjurados y reconoció su culpa, prometiendo no volver a hacerlo.

No tardó mucho en faltar a su palabra, y entre el 18 y 19 de marzo de 1808, desencadenó El Motín de Aranjuez que no fue ni espontáneo ni popular, sino preparado por servidores del Príncipe de Asturias, mediante el cual, su padre Carlos IV, abdicó en favor de su hijo, que reinaría con el nombre de Fernando VII. Por esto y otros hechos que más tarde narraré, es más conocido como "El Rey Felón".

Después, al ver Napoleón las desavenencias entre padre e hijo, vio la oportunidad para colocar a su hermano en el trono de España, lo cual consiguió, sin mucho esfuerzo, por medio de las Abdicaciones de Bayona, que tuvieron lugar entre el 5 y el 6 de mayo. Reinó con el nombre de José I.

Empieza la guerra de la independencia y en 1812, en la ciudad de Cádiz, se aprueba el 19 de marzo, festividad de San José, la primera Constitución española, por eso conocida como "La Pepa".

En diciembre de 1813, por medio del Tratado de Valencay, Napoleón reestablece como rey de España a Fernando VII, finalizando así, la Guerra de la Independencia.

Regresa a España, el conocido como "El deseado", puesto que se habían puesto en él muchas esperanzas de cambio, y los españoles habían evolucionado, pasando de ser súbditos a ser ciudadanos. Por el contrario, éste declaró nula la Constitución de 1812, volviendo así al absolutismo.

Pero los militares liberales, realizaron una serie de sublevaciones, hasta que el primero de enero de 1820, el protagonizado por Rafael de Riego, en Cabezas de San Juan (Cádiz), las tropas que iban a embarcar para luchar contra la independencia de los países hispanoamericanos, lograron que otras ciudades españolas, como Barcelona y Zaragoza les apoyaran y obligaron al rey a jurar la Constitución de 1812.

Así pasamos tres años, hasta 1823, al mando del Duque de Angulema, el ejército francés, entra en España y restituye de nuevo como rey a Fernando VII, y por ende, el Antiguo Régimen comienza una campaña de represión de toda la disidencia, reinando hasta su muerte, el 29 de septiembre de 1833.

Y aquí, mi querido lector/a, es cuando entra en liza nuestra principal protagonista, Mariana de Pineda.

Se casó con 15 años en 1819, con Manuel de Peralta y Valle, un exmilitar de ideas liberales y tuvieron su primer hijo al año siguiente y una segunda hija en 1821.

Pero en 1822, falleció su marido, dejándola en una situación económica pésima. Empezó a participar en reuniones de los liberales, no sabemos si con los moderados o con los exaltados, en el tiempo que Fernando VII, abolió la Constitución de 1812.

Pero como siempre, las desgracias no llegan solas, y por entonces, es nombrado alcalde de Granada Ramón Pedrosa y Andrade, el cual se enamora de ella. Pero ella, liberal, no podía estar con este personaje que era absolutista y conocido como "El alcalde del crimen". Al verse despedido, se encargó de buscarle todos los problemas posibles para así vengarse de ella.

Mariana salvó a un primo suyo, Fernando Álvarez de Sotomayor, que escapa de la cárcel vestido de fraile capuchino, el cual había sido condenado por haber intervenido en varias confabulaciones de revolución. Como era una activista muy valiente, ayudaba a exiliados con pasaportes falsos para huir de España, de las persecuciones de los absolutistas. También participó en varias expediciones de José María Torrijas, un liberal exiliado en Londres, para derrocar el absolutismo, que al final fue apresado el 5 de diciembre de 1831 y condenado a muerte sin juicio, por Fernando VII, y fusilado con otros cincuenta y dos compañeros, seis días más tarde en las playas de Málaga.

Mariana casó en segundas nupcias con José de la Peña Aguado, un estudiante de leyes, y tuvo una tercera criatura, a la que el marido, nunca reconoció.

.

El alcalde Pedrosa, que nunca se había olvidado de su afrenta, fue advertido que, en su casa, se estaba bordando una bandera con una divisa masónica, con las palabras: "ley, libertad, igualdad" que sería la insignia de un nuevo alzamiento liberal, por lo que ordenó entrar en ella y allí la encontraron, que casualidad, lo que le sirvió como excusa para retenerla en su vivienda. Intentó fugarse, pero para su desgracia, fue descubierta y llevada a la cárcel de mujeres.

Fue acusada, juzgada y condenada a muerte. Se le concedió la oportunidad de quedar libre si descubría a sus colaboradores, pero ella se negó de plano, por lo que el 26 de mayo de 1831, fue ajusticiada a garrote vil, en la Plaza del Triunfo de Granada. Tenía 26 años.

El gran escritor y poeta Federico García Lorca, la hizo protagonista de la novela "Mariana Pineda Romance Popular en tres estampas" y también fue inmortalizada en el lienzo titulado "Mariana Pineda en capilla", realizado por Juan Antonio Vera Calvo, en 1862, que se conserva en la primera planta del Palacio del Congreso de los Diputados, donde se reúne la Junta de Portavoces. Y ya en la 11 República la emisión de un sello con la efigie de la misma. Yo con esta breve reseña de su vida, pretendo también contribuir a su reconocimiento.

Y por último, rendir el merecido homenaje a las heroínas que todos tenemos en nuestra familia, que son nuestras madres. No han realizado hechos históricos memorables, ni falta que hace, pero con su entrega y abnegación diaria, es más que suficiente para ser también las protagonistas de una novela, la de nuestra vida.

LA CENA ESTÁ EN LA NEVERA

Carmen López Benito

Se levantó más tarde de lo habitual, estaba agotada. Ellos ya se habían ido, olía a café. La tarde anterior, después de su turno, la había pasado terminando el trabajo para su hijo y planchando aquella montaña de camisas de su marido mientras su gatita Missi, de cuando en cuando, se paseaba entre sus piernas y la reconfortaba con su presencia. Así, le había dado la hora de la cena mientras le esperaba, pero él no llegó a tiempo esa noche y, de nuevo, tampoco avisó. Después, los niños en sus habitaciones con la cara iluminada por la pantalla del móvil y los auriculares siempre puestos.

Arrastrando las zapatillas por las escaleras bajó hasta la cocina, esperando que el café la despejara, pero no quedaba nada; sí una mesa llena de platos, cubiertos y tazas sucias, migas y restos de esa mermelada de fresas que ella misma preparaba, fuera de la nevera. Se hizo un café después de recoger y se dispuso a preparar lasaña de verduras, el plato favorito de todos. Mientras cortaba calabacines y cebollas con la mirada perdida detrás de la ventana que daba al jardín, lo decidió.

Subió al vestidor y bajó su maleta grande de la parta alta del armario empotrado, la llenó sólo con sus prendas favoritas de otoño, luego las del resto de estaciones y una docena de libros, los únicos que había releído y que descansaban sobre su mesita de noche. Se dio una ducha, se arregló y, cuando terminó, sacó con ternura a Missi de la maleta, donde se había hecho un ovillo sobre sus prendas, la cerró y bajaron al recibidor con el equipaje.

Se secó las lágrimas y, con un nudo en la garganta, escribió una nota que metió en un sobrecito y la dejó en el gran cenicero de cristal del mueble de la entrada, bajo sus llaves. Colocó a la gata en el pequeño transporten y salieron, cerrando la puerta sin mirar atrás.

Cuando volvieron esa tarde, encontraron la nota: *«No me busquéis, no volveré. La cena está en la nevera»*.



LIMAS Y MEDALLAS

Sara Rodrigo Gómez

¡Hija! Recoge ya tus juguetes, ¿no ves que yo estoy haciendo la comida?

Fíjate abuela, si miro atrás y pienso en mi madre ese es el tipo de frases que más veces resuenan en mi cabeza...sus centelleantes regañinas. ¿Acaso no fue más que eso? Si no, ¿por qué siento el amor incondicional por ella que tanto me conmueve?

Ay abuela...¿te acuerdas de las medallas de la Virgen del Carmen y de tus limas de las uñas que me dejabas para jugar? Recuerdo ser muy pequeña, estar a tu lado y tener esos objetos en mis manos. Tú, mientras, mirabas por la ventana esperando ver al abuelo.

Tu hijo mayor, mi tío, siempre me contaba que no mereciste vivir como te tocó, que ahora era él quien cocinaba, limpiaba y hacía recados...y se afligía pensando en ti, en como cocinabas para aquellos veinte o treinta hombres de la finca mientras ellos, sentados y entre risas, esperaban que tú te ocupases de todo. Y lo hacías, y eras la mejor cocinera, la mejor quesera, embutidera, y también la perfecta sirvienta...Tan bien hacías esas tareas que no te quedaba tiempo para el amor, porque el amor solo se practica cuando tienes tiempo. Similares recuerdos tengo de mi madre, tan ocupada siempre, con tanto que hacer que no soy capaz de acordarme de un día en el que jugáramos juntas en mi infancia. Los juegos eran para mi padre. Así, mientras ella limpiaba, limpiaba como si le fuese la vida en ello, nosotros vivíamos el disfrute. Tanto limpiaba que su voz solo se alzaba para hablar de su cansancio, su monotonía y su desilusión. Y así su voz se iba agotando, porque si el habla se concentra en un tema, una tarea o una obsesión es como si no existiera...y entonces deja de retumbar, no resuena, no se escucha...desaparece. ¿Tú sentías lo mismo, abuela? Mi mente solo alcanza a recordar tus limas y medallitas de la Virgen, como peluches o juguetes infantiles sobre mis pequeñas y rollizas manos, sin embargo, no logro alcanzar a volver a escuchar tu voz, ni tu olor, ni tu temperamento.

Me cuentan que perdiste la cabeza, precisamente el día en el que gritaste ¡BASTA!, el día que te cansaste de tu lenguaje invisible, de tus tareas olvidadas, de tu rutina angustiada y agotadora. Ese día, bien orgullosa, dijiste que no te gustaba la cocina, no disfrutabas comiendo, y te negabas a volver a los fogones. Y ahí, entre la risa y la preocupación, se te invistió con la tremenda y nauseabunda etiqueta: "LOCA", "pobre loca, ha enfermado"...

¿Loca es o fue aquella mujer que alzó la voz? ¿Loca fue mi madre, ante los ojos de mi abuelo, cuando se lanzó a conducir un vehículo? ¿Locas fueron y son las que hablaron y hablan de política, de ciencias, de fútbol, con claridad y sin estar reconocidas socialmente para ello? ¿Locas son las que reconocen la validez de sus argumentos, saben de la necesidad de sus ideas y del valor de sus pensamientos?

Ay abuela...qué distinto es ahora todo. Ahora puedo escribirte, ahora que todos duermen, ahora que el sigilo de la ausencia de los que cuido me lo permite. Ahora que huelo el perfume de las tareas acabadas, del alimento preparado. Ahora que me quito horas de sueño por escribirte, mientras todos duermen, mientras todos descansan.

Abuela, ahora soy independiente, he aprendido a no callar, infectada por tu locura, heredera de tu enfermedad. No callo frente a los que me negaron trabajar por llevar un hijo en mi vientre. No callo frente a la mujer que me ofrecía sustento, cual limosna, a cambio de renunciar a un derecho. No callo frente a los que me explotaron hasta que no servía por haber engendrado. Y tampoco callo frente a los que me piden que agradezca mi suerte porque su padre, con quien comparto mi vida, va con nuestros hijos al parque mientras yo estudio sus tallas, sus horarios y sus quehaceres.

Ay abuela...como ha cambiado la vida desde que le cogías el cuajo a los corderos para hacer queso. Tu voz sigue presente mientras rememoro tus actos, como aquellas limas y medallas sobre mis manos, que tintinean en un inquebrantable rincón de mi memoria...

LA INTERMINABLE NOCHE DE UNA RUPTURA SILENCIOSA

Carlos Enrique Quesada Vera

A menudo las relaciones acaban por una acumulación de circunstancias y de casualidades y causalidades, dejando una sombra de presunta y funesta falta de sentido común que hizo posible que todo cambiara desde aquella noche, sin que a menudo seamos conscientes de que, en ese momento, algo cambiara realmente.

Algunos errores se entretajan en la madeja de la realidad difuminando tanto crimen como verdugo, y solamente el corazón de una mujer fuerte guarda el recuerdo fiel de lo sucedido aquella noche.

Larisa e Ismael llevaban años apuntalando una relación indefinible con trazas de amor, lealtad, amistad e inercia.

A fuerza de silencios forzosos y rencores que sedimentaban sobre renunciaciones como si de los anillos de un árbol se tratara, que forma un sólido conjunto cuya masa podía imponerse a cualquier intento de cambiar el devenir de los acontecimientos futuros.

Larisa había sufrido mucho en su última relación de pareja y no estaba dispuesta a tener otra hasta que cerrasen las heridas de la anterior.

Ismael nunca estaría dispuesto a renunciar a su confortable y orlada de carencias "no relación" si no existía un buen motivo que le obligara, es decir, una nueva pareja en la vida de ella. Otras consideraciones como la de hacer daño o profundizar el que otros hombres la habían infligido, no cabían en sus prioridades a la hora de decidir cómo debía plantearse el presente, simplemente se trataba de ocupar un vacío dejado por otros, y sin quererlo ni querer darse cuenta de lo evidente, contribuiría a hacer aquellas heridas más difíciles de cerrar.

Aquella noche de finales de primavera, el desánimo pesaba más que el amor, en aquel momento Ismael no lo sabía pero Larisa acababa de perder a su abuela pocos días antes, pero no solía establecer con Ismael esas confidencias salvo que viniera al caso, su intimidad prefería compartirla con pocas y buenas amigas del pueblo, antes que con Ismael, a quien respetaba y tenía cariño, aunque no formara parte de la esfera selecta y a menudo secreta de las personas a las que se sentía más afín. No amaba a Ismael pero a pesar de sus muchas carencias había demostrado ser un buen hombre en el que podía confiar.

Habían quedado en la terminal 4 del aeropuerto Adolfo Suárez para viajar en coche hasta el pueblo donde vivía ella desde hacía dos años, a pocos kilómetros de donde vivía él. El reencuentro resultó ser menos cálido de lo habitual, e Ismael comenzó a especular en silencio, porque a pesar de no considerarse un hombre celoso, sí que era un hombre acomplexado, y sabía que por mucho que necesitara a Larisa en su vida, en el momento en que ella comenzase una nueva relación el lugar que él ocupaba en la vida de ella sería mucho más difícil de mantener. Una llamada inoportuna de un amigo de Larisa para quedar a tomar un café fue la chispa que desató la tormenta.

Los reproches salpicaron aquel trayecto de carretera que terminó siendo una encerrona en la que los sentimientos más ocultos se vertían igual que los borrones de pintura seca en un cuadro hasta aquel momento inmaculado y equilibrado.

"estoy cansado de llevarte a todas partes, sabes que no me gusta conducir por Madrid" alegaba Ismael tratando de disimular torpemente el verdadero motivo de su disgusto.

La luna llena restaba descanso, y después de todo muchos hombres, demasiados seguramente, no saben amar a una mujer ni dentro ni fuera de una relación de pareja.

Ella atesora una ruptura más aquella noche desde el silencio de su corazón. Nadie ha pronunciado en ningún momento una palabra de ruptura, pero ambos saben lo evidente, que mañana por la mañana todo será diferente.

Duermen bajo el mismo techo en camas separadas, como siempre desde que se conocen pero a sabiendas de que será la última noche que lo hagan. Se despiden con un puñado de palabras correctas y adecuadas al momento como lo harían dos viajeros de tren o dos personas desconocidas que coinciden en un ascensor. Sólo eso basta para saber que lo que había se terminó, sin nadie que escriba un final, el final ya está escrito en aquellos gestos que solo son el reflejo de un pasado que acaba de esfumarse.

Tan sólo un breve epitafio abandona los labios de Larisa brevemente cuando Ismael insiste en disculparse: "Ya no me fío de nadie".

LUISA

Natalia Llorente Sevilla

Luisa vive en la Gran Vía de Madrid. La entrada a su portal está en la calle Víctor Hugo. Su padre es el portero del edificio, una hermosa construcción de estilo neobarroco de 1916 y que alberga a pie de calle un salón muy de moda donde se sirve café y dulces. Pero Luisa vive sin lujos; habita una lúgubre habitación en el sótano junto a las calderas. Es la vivienda del portero.

Hace recados para su madre cuando sale del colegio y más tarde ayuda a su padre a mantener el portal limpio. Cuando no, le acompaña a comprar carbón. Los fines de semana si puede sale a dar una vuelta por el Retiro o por la Puerta del Sol, que está muy cerca Ponteijos ya aprovecha para ver su escaparate.

En su adolescencia, la primavera y verano de verbenas, de churros con chocolate, con tontas y listas, barquillos, o de ir al cine a ver la última de Imperio Argentina. Que hay poco parné, pero ella intenta rascar siempre un poco. Y si no hay pues el paseíto, que no todo van a ser obligaciones.

Madrid está inquieta, hay tristeza y nervios por sus calles, hay prisas y miradas alertas. Comienza la Guerra Civil.

Luisa y sus padres están convencidos que Madrid resistirá y que es un sinsentido todo lo que está sucediendo, pero pasan los años y el horror pronto cae sobre sus cabezas, literalmente. Por el día suenan las sirenas cada vez más frecuentemente y hay que correr a los refugios. El más rápido y cercano es el Metro, pero cuando no da tiempo se esconden en el sótano del edificio. "¡Que vienen las tres viudas, las tres viudas!", gritan a coro las madrileñas y madrileños que ven en el cielo tres aviones Junkers alemanes y que los han apodado así. Siempre tres, vomitando bombas incendiarias que caen y aniquilan a su paso todo. Por las noches es peor, en la oscuridad del sótano Luisa escucha las sirenas e inmediatamente se pone a rezar a su Jesús de Medinaceli, que les salve, que les salve de esta salvajada.

Una de las noches más brutales que sufre- ya rebautizada la Gran Vía como la Avenida de las Bombas-, se despierta sobresaltada porque el suelo y las paredes vibran tanto que hacen que casi caiga de la cama. Vuelven a sonar las sirenas, pero ya no da tiempo a nada, un silbido cada vez más agudo se acerca y Luisa observa resignada el techo de la habitación. Pasa todo en tan poco tiempo que no hay reacción, el silbido cesa rápido para dar paso a un golpe hueco y un silencio de cinco segundos. A continuación, el sonido más ensordecedor y trágico. El obús ha atravesado la azotea, rebotado en el suelo de la tercera planta para a continuación romper la ventana y explotar en el edificio contiguo, derrumbándose bajo el fuego. Luisa llora, está aterrada, sabe que amigas y vecinas acaban de morir. Y ella se ha salvado.

Madrid se rinde. Y da comienzo algo casi más terrorífico que las bombas: la represión, la delación y el hambre.

Casi un año después, sobreviven a duras penas. Pasan mucha hambre. Hay semanas que solo comen habas y nabos. Las vecinas más pudientes del edificio les proporcionan de vez en cuando algo de comida. También recurren al estraperlo. La necesidad es más fuerte que el miedo a la cárcel.

Llaman al timbre del portal. El padre de Luisa no está en ese momento y ella acude extrañada por la hora. Está la tarde muy avanzada y las vecinas y vecinos en sus hogares. Cuando abre el portalón de hierro se encuentra a un hombre muy alto con los ojos más azules que ha visto en su vida y que le pregunta por el portero. Acaba de venir de un pueblo de Segovia, el de su padre. Que le trae recuerdos de su familia y algo más: chorizos, quesos y algo de trigo. Bien escondido en un bajo fondo de la carreta. La segunda vez que regresa a Madrid se queda para siempre, con Luisa. Se llama Vicente.

Angelito ha nacido sano y fuerte. Pasan penalidades, pero poco a poco y gracias a varios trabajillos que van saliendo, subsisten. Aunque siguen siendo muy pobres. Peina a las vecinas y cose a máquina prendas de algún comercio. Incluso de Loewe. La tienda abrió sus puertas casi nada más terminar la guerra. Un espacio de lujo con unos escaparates impresionantes. Una rareza a la que iban solo aquellos que pedían permitírselo. La trastienda tiene un acceso al portal por el que Luisa charla con las dependientas, que son muy jóvenes y simpáticas y le hacen carantoñas a Angelito, que juega en el suelo con las cintas que se utilizan para atar los paquetes de la tienda. De vez en cuando ve pasar por ese pequeño acceso a personas tan ilustres como Ava Gardner, Grace Kelly o Ernest Hemingway, que salían por allí para evitar a la prensa y la muchedumbre que se agolpaban a las puertas de Loewe.

Luisa pregunta en los alrededores del mercado de San Antón. Le han hablado de una mujer que ofrece "remedios". Está embarazada. No puede alimentar una boca más. Apenas les da para ellos tres, además ahora viven en una habitación de la azotea anexa al palomar, hace muchísimo frío en invierno y en verano el calor es insoportable. Ha tenido que ir a escondidas porque nadie sabe nada, y tiene mucho miedo. Si alguien se entera puede acabar con sus huesos en la cárcel. Pero está decidida y finalmente bebe la infusión con el preparado.

Sus padres han fallecido y Luisa se queda la portería, pero es Vicente quien finalmente la regenta. El dueño del inmueble les ha ofrecido un piso interior de servicio en la última planta con una gran cocina y una pequeña habitación para Angelito, porque el salón lo han convertido en dormitorio. A pesar de los tiempos, que siguen siendo muy duros, están teniendo suerte ya que la portería gracias a los inquilinos de los pisos nobles y las nuevas oficinas que se van implantando, les empieza a reportar subidas en el salario.

Angelito ha crecido, Luisa siempre le lleva como un pincel de guapo. Es un niño muy tímido y callado, buen estudiante y gran lector, entre otras cosas porque le aficiona a la lectura el escritor Evaristo Acevedo, que vive en el edificio y se ha hecho amigo de Luisa.

Cuando hace bueno, pasan el rato en la azotea, un gran espacio donde meriendan y hasta bailan si se tercia. La azotea para Luisa se convierte en una sala social para estar con sus amigas, muchas de ellas asistentes de las señoras del edificio, que nunca suben por allí. Ríen y lloran juntas, juegan a las cartas. Observan los tejados y ese cielo maravilloso de Madrid.

Le ha presentado a su novia, Juana. Una chica afrancesada y tan delgada que parece que se vaya a quebrar con solo mirarla. No habla bien el castellano y Luisa se acuerda de un muchacho que era chino que trabajaba en la carbonera y la pretendió muy jovencita ella. El chico chapurreaba tres cosas y el resto se afanaba en hacer gestos con las manos. Angelito se casa y se instala en un barrio popular del extrarradio. Todos los fines de semana van a ver a Luisa, pasan el día en la azotea o se dan una vuelta por los Austrias cuando Vicente puede salir de la portería. Cuando llegan los nietos, van mucho a la Casa de Campo, que Luisa hace unas tortillas y unos boquerones en vinagre que allí saben a gloria.

Es febrero. Escuchan por la radio que un grupo de Guardias Civiles ha asaltado el Congreso. Luisa sube corriendo a la azotea y se asoma. Por la Gran Vía empiezan a aparecer grandes movilizaciones de vehículos policiales, sirenas y luces en dirección a la Cibeles. Su rostro es el reflejo más fiel del miedo. Paralizada escucha moverse detrás a Vicente, que la rodea con sus brazos y se mantiene en silencio. Esa noche no duerme, ni prueba bocado. Teme que el pasado vuelva a caer sobre sus cabezas. Afortunadamente no sucede y la democracia y Luisa salen más reforzadas.

Luisa pasa el resto de su vida feliz, tiene una familia a la que adora. Una nieta y un nieto que la escuchan mientras transmite su sabiduría y valores. Un compañero fiel con el que siempre va de la mano paseando por su Madrid. Con él hasta el final de sus días, y sus manos entrelazadas... siempre.

La historia de mi abuela Luisa y la de tantas mujeres merecen ser contadas, visibilizarlas para que nunca más sean olvidadas.

SONIA KOVALÉVSKAYA O LA PASIÓN INTELECTUAL DE VIVIR

Julián Caro Montero

Para mi hermana María

En un principio, Sonia Kovalévskaya lo tenía todo para ser feliz y estar satisfecha con su destino. Era una mujer guapa, inteligente y con fortuna, hija de una familia noble de la Rusia de mediados del siglo XIX. Pero algo le impedía sentirse bien consigo misma. A pesar de su nacimiento privilegiado, tuvo que luchar con denuedo para que su extraordinaria capacidad fuera reconocida, primero por sus propios padres, reacios a que una mujer perteneciente a la aristocracia estudiara y trabajase, y luego por la sociedad de su tiempo, renuente a que las mujeres, más allá de su clase social, emprendieran estudios y se convirtieran en seres cultos e independientes por el simple hecho de haber nacido mujer.

En una época en que a las mujeres le estaba vedado acceder a la cultura y a la educación, en que carecían totalmente de independencia para actuar libremente, su espíritu libre y decidido y su genio matemático le ayudaron a superar estos obstáculos que se interponían en sus aspiraciones personales, como eran alcanzar las más altas cotas del pensamiento científico y literario. Además de una matemática excepcional, su talento como escritora se puso también de manifiesto en diversas obras literarias, entre las que destacan sus conmovedoras memorias tituladas *Recuerdos de la infancia*, libro que recomiendo encarecidamente a todos los que gusten de la buena literatura, pero con especial atención a las mujeres que deseen conocer cómo se forjó su destino colectivo. Por otra parte, sus logros científicos ayudaron a que otras mujeres emprendieran el mismo camino de liberación y desarrollo personal como individuos, luchando contra los prejuicios imperantes en una sociedad cerrada que se lo impedía tan sólo por ser mujer.

En la década de 1850, Europa, y por extensión Rusia, se vio sacudida por una gran agitación política y social, el movimiento romántico estaba en su apogeo y los jóvenes se rebelaron contra los obsoletos y rancios principios que regían en la jerárquica y clasista sociedad de entonces. En un año tan tardío como 1861 fue cuando los siervos rusos consiguieron la libertad gracias a un decreto del zar Alejandro II. Rusia se enfrentó a diversos intentos de reforma, la juventud reclamaba una mayor participación en los asuntos que le concernían, como eran la educación universitaria, y las mujeres no fueron ajenas a estos nuevos aires reformadores.

Dejando atrás los prejuicios de clase, Sonia recibió la influencia de las nuevas ideas sociales que durante aquellos tiempos revueltos encarnó el nihilismo, movimiento de gran auge sobre todo entre la juventud que luchaba por una sociedad más justa y libre en la tiránica Rusia de los zares.

Sonia vivió inmersa en las ideas y acontecimientos de su época, siendo una de las primeras mujeres en abrirse camino en una ardua tarea de emancipación personal. Para poder estudiar tuvo que abandonar su país y pedir permisos especiales para asistir a clase, que cuando le fueron negados se vio obligada a recurrir a lecciones particulares. Sus publicaciones científicas le dieron mucho prestigio, sobre todo a raíz de la obtención del reputado Premio Bordin otorgado por la Academia de Ciencia de París, pero, a pesar de ello y de contar con un doctorado en matemáticas, siempre hubo de vencer la resistencia social que acarreaba su condición de mujer, un reconocimiento que de haber sido hombre le hubieran concedido sin vacilar. Como mujer que era, las normas le impedían ingresar en la Academia de Ciencias de San Petersburgo, y únicamente en la progresista y liberal Universidad de Estocolmo pudo obtener un puesto de trabajo como profesora, ya que ninguna otra universidad europea se dignaba admitir a mujeres en su claustro docente.

Sonia fue pionera y un ejemplo inspirador para otras muchas mujeres en todo el mundo. No solo fue la primera mujer en obtener el grado de doctora en matemáticas, sino que está considerada entre los mejores matemáticos de la historia gracias a sus trabajos de investigación, ya que introdujo novedosos métodos que provocaron grandes cambios y reformas en diferentes áreas de las matemáticas. Entre otros, el resultado más importante consistió en demostrar que los famosos anillos de Saturno tenían forma oval. El conjunto de su obra ejerció una enorme influencia en las matemáticas del siglo XX.

Igualmente, fue una nihilista rusa que no dudaba de sus posturas políticas, comprometida siempre con la causa de la libertad y la justicia, ideas a las que se mantuvo fiel durante su corta existencia. Por si no bastara, fue portavoz de los derechos de la mujer en un tiempo en que ésta se hallaba sometida por una sociedad carente de igualdad entre sus miembros. Todas estas cosas hicieron de ella una amenaza para la caduca, obsoleta y machista comunidad científica europea, dominada exclusivamente por hombres, como sucedía en la sociedad de entonces.

Por desgracia, su prematura muerte a los 41 años, truncó una vida dedicada a la ciencia y la lucha por los derechos de la mujer.

En la actualidad, el cráter lunar "Kovalevskaya" lleva este nombre en su honor, al igual que el asteroide 1859, figura estelar que forma parte del cinturón exterior de asteroides y que tarda 2099 días en completar una órbita alrededor del Sol.

LA CARTA

David Herraiz Peñalver

La carta llegó una mañana a primeros de septiembre. Llevaba días esperándola y cada día, a la misma hora, se asomaba a la ventana y veía pasar de largo al cartero que, desde la calle, le devolvía con la cabeza un gesto de negación mientras se encogía de hombros, casi a modo de disculpa. Sin embargo, aquella mañana traía una sola carta en la mano. Cuando llegó ante su puerta, la buscó en la ventana y agitó el brazo en alto exultante, como si lo que traía fuese un extraordinario trofeo. En realidad, eso es lo que era para ella.

- "¡Ha llegado!, ¡Ha llegado!" - Gritó mientras bajaba las escaleras de dos en dos.

- "¡Enhorabuena chica! A ver si tienes suerte ..." - Dijo él al entregársela.

- "¡Gracias!" - y lo abrazó impulsivamente antes de dar la vuelta y volver a entrar a su casa.

Subió al piso de arriba contemplando la carta, sin abrirla, con una mezcla de satisfacción, ilusión y vértigo. Levantó la cabeza y vio a sus padres esperándola expectantes.

- "¡Vamos ábrela!, ¡A qué esperas!" - La animó su madre.

La abrió cuando llegó a su altura desplegándola con cuidado. El texto era breve. Tras unos segundos rompió el silencio que la rodeaba: "Belmonte. Tengo tres días para incorporarme " dijo.

- "Enhorabuena hija" - Contestó su padre que hasta entonces no había abierto la boca. Los tres se abrazaron. Aún no había cumplido los veinte años y aquel pueblo manchego era su primer destino como maestra.

Aunque tenía tres días de plazo, quería estar allí lo antes posible. Belmonte estaba a poco más de 100 kilómetros de su pueblo, pero a mediados de los años setenta aquella podía ser una distancia considerable. Primero tenía que ir a Cuenca para desde allí coger el autobús, así que fue a casa de uno de los pocos vecinos que tenía vehículo propio. Trabajaba en Cuenca y entraba muy temprano, por lo que era frecuente recurrir a él para estos servicios ya que "salía antes de que pasase el Coche de Línea". No estaba en casa, pero dejó el recado a su mujer, que le contestó que claro, que no se preocupase, y le volvió a dar la enhorabuena cuando le contó el motivo de su viaje. Pensó lo maravilloso que debía ser tener un coche, en cuanto ahorrara lo suficiente se sacaría el carné y se compraría uno.

Al día siguiente aún era de noche cuando se despidió de sus padres - "Hazlo lo mejor que puedas hija" le dijo su padre. - "Y ten paciencia con los chicos". Añadió su madre. Seguía siendo de noche cuando llegó a la estación de Cuenca. Se quedó tranquila cuando vio que el autobús que debía coger no salía hasta casi una hora más tarde. Ya con las primeras luces del día fue disfrutando de un paisaje que no tardó en convertirse en desconocido. Era la primera vez que hacía aquel trayecto que, aunque entonces no lo sabía, tantas veces iba a repetir en los años sucesivos, con los chopos de la ribera y los campos de cultivo como testigos del paso de las estaciones.

Cuando llegó al pueblo fue directa al colegio. El director la recibió con gesto serio pero amable. Le dijo que podía dejar la bolsa de viaje allí mismo en su despacho, le habló de algunos asuntos del colegio que consideró que debía conocer y le indicó una pensión donde podría alojarse "hasta que encontrase algo más económico". Todo muy rápido (o eso le pareció a ella). En seguida se vio acompañada por un pasillo largo y poco iluminado con aulas a ambos lados hacia su clase, sus primeros alumnos, un grupo de cuarto curso. "Son buenos chicos, aunque algo habladores" le advirtió el director.

Estaba parada frente a la puerta del aula, cuando se sorprendió que ésta se abriese desde dentro. Las voces agudas de los niños a coro la devolvieron al momento presente: "*¡¡Felicidades teacher!!*". La clase estaba decorada de fiesta, con dibujos de los niños, algunas fotos y carteles de despedida. "No queremos que te vayas" oyó decir a Mateo por lo bajo. La pequeña Vera rompió la formación y corrió a darle un abrazo, todos los demás la siguieron y se arremolinaron a su alrededor. Habían pasado más de cuarenta años desde que el cartero de su pueblo le llevó aquella carta. Más de diez colegios diferentes en los que había dado clases de casi todo: lengua, matemáticas, ciencias, "plástica", inglés... Nunca hasta ahora había pensado en el número de alumnos y alumnas que habrían pasado por sus manos ¿Más de mil? Con toda seguridad... Le parecieron muchísimos y sintió una gran satisfacción al darse cuenta de que, en mayor o menor medida, había contribuido en la formación de tal cantidad de personas.

Era su último día de clase, se jubilaba. Lo hacía contenta y orgullosa porque, como le pidió su padre, siempre había intentado hacerlo lo mejor que había podido. No supo distinguir quien, entre el revuelo, le dijo: "*¡Te echaremos de menos teacher!*".

- "*Yo también os echaré de menos*". Contestó con los ojos húmedos por la emoción. Pero no lloró, no quería llorar.

LA COSTURERA

Raquel Rubio Cepeda

Estaba sentada junto a la ventana al lado de su máquina de coser, había dedicado toda su vida a hacer ropa para señoras del pueblo, ese era su oficio.

Con los dedos ya deformados debido a la edad, ya son sesenta y cinco años los que tiene, extiende el patrón del vestido sobre la mesa y pone las telas encima, les pone los alfileres y con jaboncillo hace las siluetas con mucho cuidado, prepara el cosido de la tela con hilvanes, para cuando llegue la clienta a probárselo.

Llaman a la puerta es Manolita, viene con prisa, se desviste y le prueba el vestido que acaba de cortar, parece que hay que hacer modificaciones.

Es mayo, época de bodas, tiene tantos encargos que no le da apenas tiempo para descansar.

La novia ha llegado, quiere probarse el vestido, se casa dentro de una semana y es la última prueba, parece que le queda bien.

No se encuentra bien, desde hace tiempo está delicada de salud, el dedo pulgar le duele, tiempo atrás le diagnosticaron rizartrrosis, le dijeron que tenía que ir a un ortopeda experto, pero no tiene tiempo para esas cosas, tiene mucho trabajo y quiere hacer lo posible para poder terminarlo.

Ya es tarde es hora de dormir, mañana continuará con la tarea, necesita descansar para levantarse temprano.

Los vestidos están puestos en los maniquíes, esperando a ser probados. Amanece, hay tormenta y las clientas esperan en la puerta.

Manolita pase, ya está terminado el vestido. Manolita entra a toda prisa, como siempre, está empapada, deja el paraguas tirado en el vestidor.

Al probarse el vestido nota un pinchazo, "ha dejado un alfiler en el vestido, ponga un poco más de cuidado la próxima vez", le increpa.

La costurera, le pone el vestido en una caja, y se lo entrega. Mañana vendrá mi marido a pagar.

La costurera la acompaña a la puerta, y la despide con una sonrisa.

La siguiente por favor, se dirige a la clienta que pasa con la cara desecada, es la joven que se va a casar dentro de unos días. La chica rompe a llorar, está desconsolada. Sole que es como se llama la costurera la invita a sentarse y le trae una tibia.

La joven cuando está más tranquila dice que le ha dejado su novio y que ahora qué va a hacer con el vestido.

Sole, escucha con atención lo que le dice la chica, es una joven morena con ojos muy negros, de estatura media y de talle fino.

Sole no sabe muy bien qué decir, la tranquiliza y le dice que no se preocupe que ya encontrarán una solución.

La chica se levanta y sale de la casa sin decir nada. Aún hay gente esperando para poder entrar.

Sole está cansada. no tiene ganas de atender a nadie. Desde la puerta despide a la gente que espera.

Transcurren los meses ya es noviembre, las pruebas que le realizan le diagnostican cáncer, está muy avanzada la enfermedad y no tiene cura.

Pasa los días en la cama la mayor parte del tiempo. Llamaban a la puerta, insistían pero nadie abre.

Cuando entran la encuentran dormida en la cama, ya no respira.

Sole será recordada por su humildad, generosidad y coraje ante la vida.

**CATEGORÍA DIBUJO
0-6 AÑOS**

Vega Romero Guerrero
6 años



Vega del Cerro Rodrigo

4 años



Paz Rivas Miguel
4 años

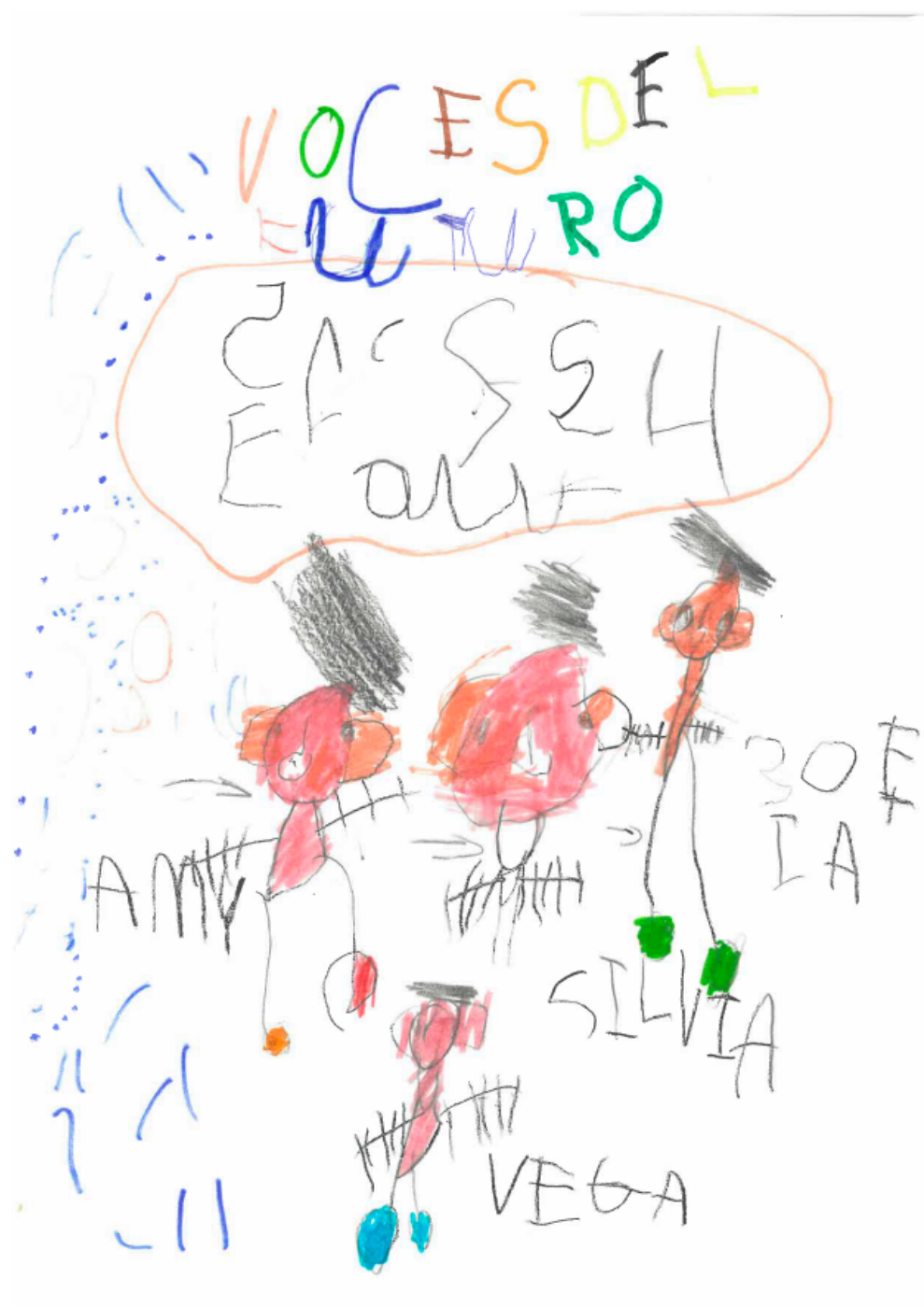


Martina Arauz Sena
6 años



Yago del Cerro Rodrigo

6 años



Inés Esteban Barahona
4 años



Manuela Alonso Corroto
5 años



Inés Rivas Miguel
5 años



CATEGORÍA DIBUJO
7-11 AÑOS

Carmen Alonso Corroto
8 años



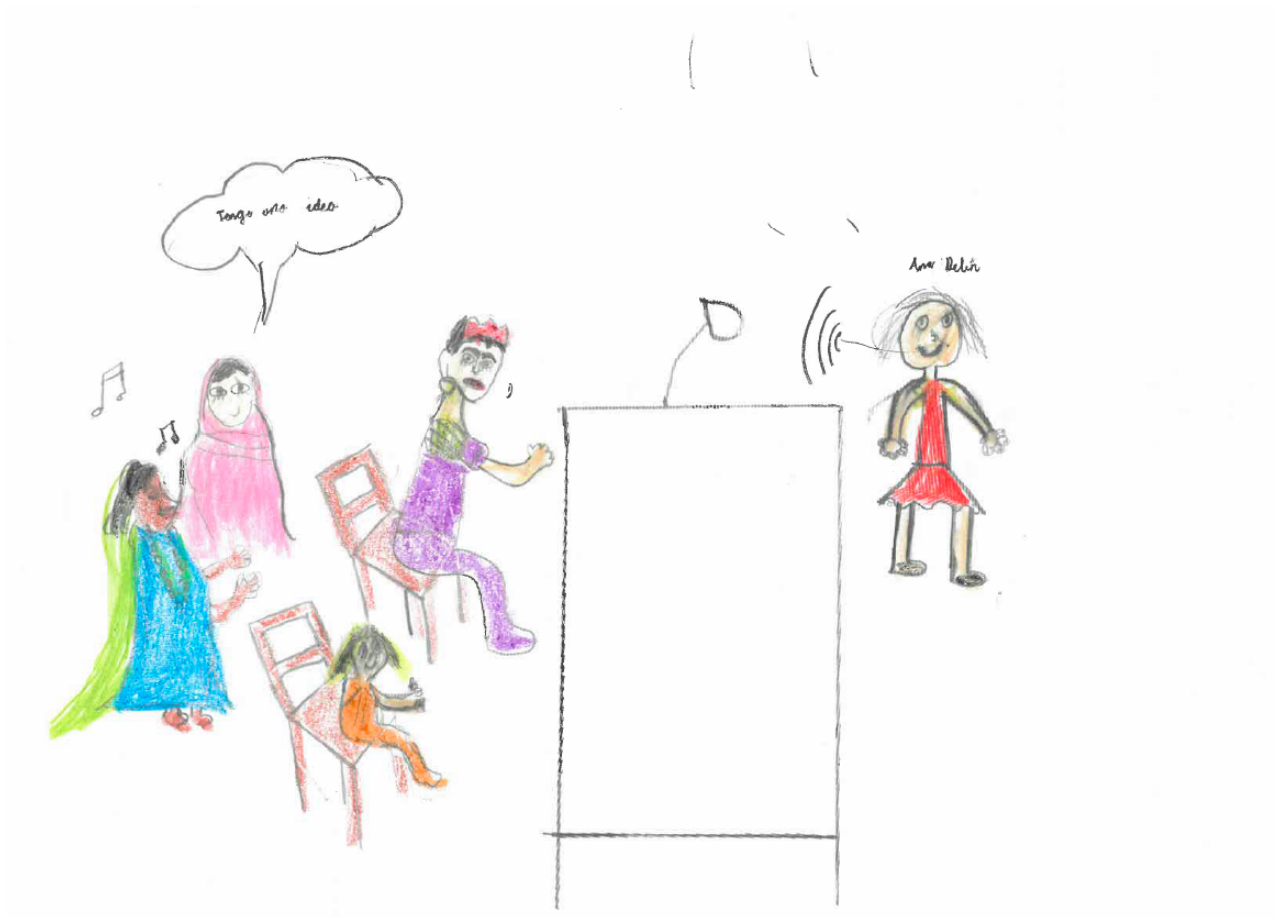
Mario Chao Molina
10 años



Hugo Martín Fernández
8 años



Antonio Chao Molina
8 años



Altea Arevalillo de Torres

10 años



Marcos Martínez González
7 años



Jacobo Guerrero Rodríguez

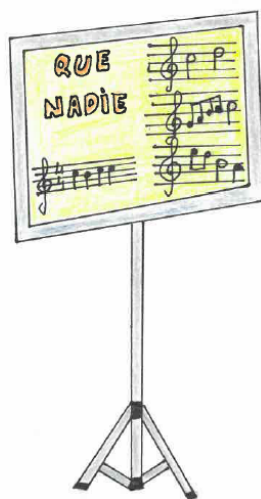
7 años



Isabel Santos Díaz

9 años

Que nadie calle tu verdad
Que nadie ahogue el corazón
Que nadie te haga más llorar
Hundiéndote en silencio
Que nadie te obligue a morir
Cortando tus alas al volar
Que vuelvan tus ganas de vivir



Vera Trijueque Torijano

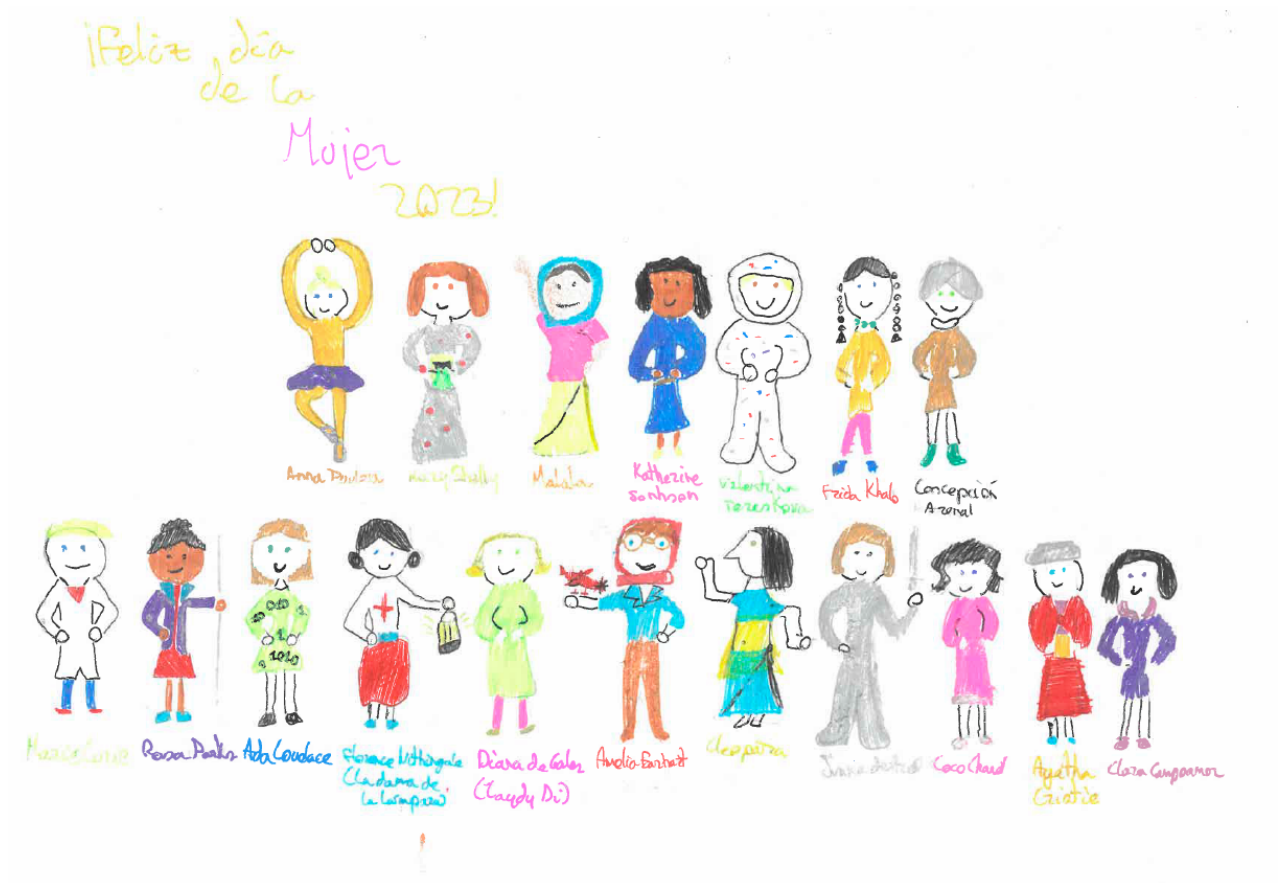
8 años



Carmen Guerrero Rodríguez

10 años

Premiado

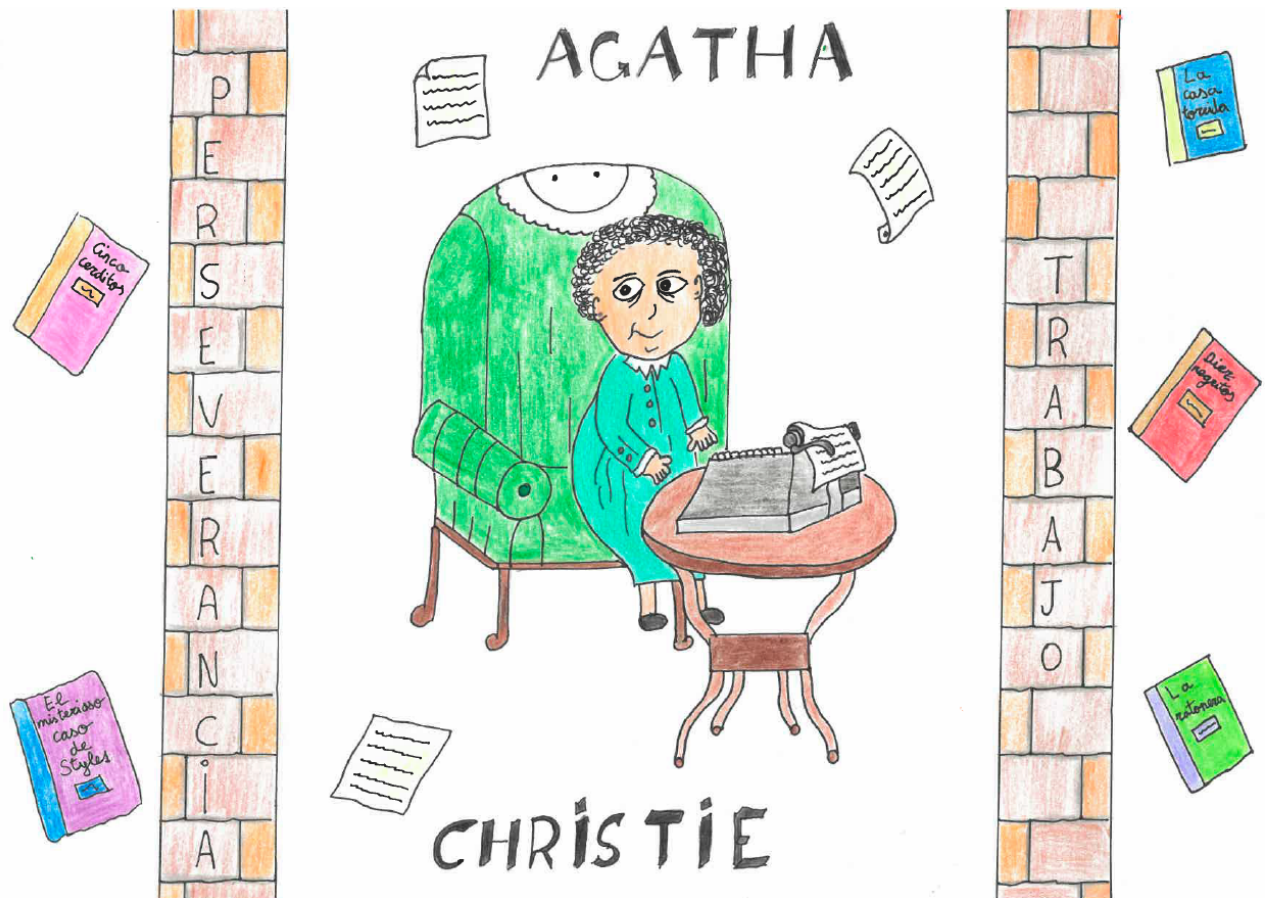


Luisa Alonso Corroto

10 años



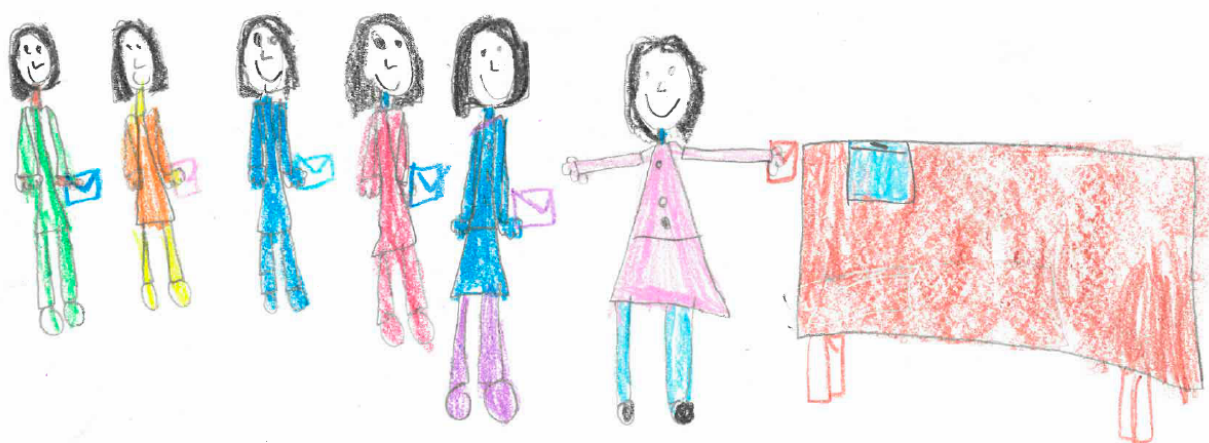
Carla Santos Díaz
10 años



Emma Rodríguez Gil
10 años

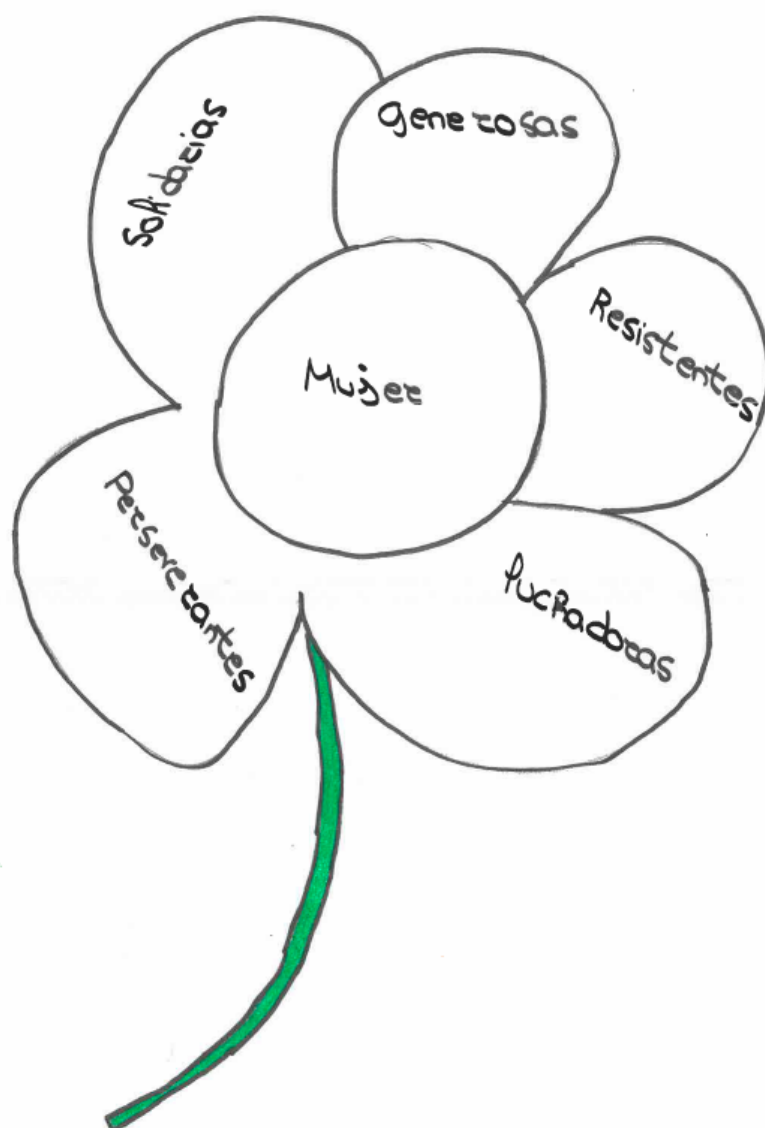


Ainhoa García Puebla
7 años



"La libertad se aprende ejerciéndola"
Clara Campoamor

Reconocimiento especial a la participación de
Inés Reina Pérez



**Para que las mujeres formen parte de la historia
sus historias deben ser contadas, sus logros reconocidos
y sus nombres dichos**

